



Vide y los libros. No me digan que  
éstos son la expresión más exacta  
de la vide, porque temo echarme a  
reír. A la vide no hay Dios que  
la ayude ~~del~~ cuello. Siempre  
algunos papels ocasionalmente aientan:  
"--- la diorancia que temilla. Pero  
la vide no es un dicitio, no se preocu-  
pe de la unidad de sílabo ---" Estos  
palabras de Ehrenberg me reconocian  
con el año 19 y en 1950, cuando le  
visité en su finca de la calle for-  
Ki (que no operaban ahora las es-  
taturas y los nombres de calle, porque  
no arizo) y ~~estaba~~ <sup>en mi</sup> tan ufano de  
la pequeña capetera italiana en la  
que me prepararon una <sup>rito</sup> buena cefé.

